

Luis E. Mizar Mestre

Nació en Valledupar, César, en 1962. Se dio a conocer en el taller El Candil de la Universidad de Cartagena, en el Grupo Alfarero, en la Antología Cesarense, 1994, y en distintas revistas literarias del país. Su libro de poemas *Psalmos Apócrifos* ganó el Concurso de Poesía Carlos Castro Saavedra de Medellín, en 1996. En el volumen *Tardes tristes con testigos* –junto a Ledys Jiménez– aparecieron poemas suyos titulados *Expresiones o motivos para el descalabro*, 1996.

La extraña presencia

Hoy, ningún grillo canta y algún grillo se adivina en la luz.

Hoy una extraña presencia vive y no vive en mi sombra.

Por instinto abro la ventana

Y un viejo olor de jamanare se asoma a mi alcoba.

Entonces como por obra de Dios

Un grillo se anima y canta una tonada blanca,

Y la extraña presencia se desgrana, abunda en temores

Y vuela (tal vez) hacia sombras más propicias.

Me avivo y aprovecho ese instante

Para escuchar detrás del viejo olor de jamanare

Cómo se aleja (en completa soledad) la tonada de mi sombra.

Génesis

Hubo un Dios

(extraño Dios)

que aprovechando
el alba desgranada de cierto instante,
en medio de dos silencios
dibujó la misteriosa esfera,
luego
de aquello parecido a una naranja
se arrepintió.
Pero ya era tarde
(pues, todo se permite a los Dioses,
menos el arrepentimiento)
y su tardanza (por lo demás, intencional)
confirmó
la eternidad del universo.

Salmo de la locura

Señor
Desde siempre has sabido
Cuántos kilogramos de inocencia
Tengo en salmuera.

Tú has visto lo aborrotada
Que está mi alacena de ironía.

Tu mano derecha desgranó compasión
Cuando apareció
La séptima flor de locura en mi huerto.

Desde siempre has sabido
Que yo soy tu broma más amarga
Entonces, bendito Señor, no permitas
Que mi risa sea vestida
Por la túnica inconsútil de la razón

Los colores prófugos

Puesto que ya mis ojos
no difaman las formas de los objetos.
Puesto que ya el rugido de los colores
poco a poco me han ido abandonando.
Puesto que ya mis pasos de vencedor
baldío se han ido acostumbrando a los
tropiezos de la luna.
Es justo que con gotas de agonía,
escriba la furia de mis oscuros
amaneceres y pregone con voz de
hierro aquel dolor lúcido de Borges:
“la ceguera es otra forma de la soledad”.

Desvarío

Quando la rutina nos fatiga y el
raciocinio nos abruma, convocamos el
desvarío, entonces, aliviarnos nuestros
nervios, repitiéndonos una y mil veces,
que un triángulo tiene cuatro lados, que
la luna es el ojo encendido de un
monstruo que se llama cielo y que
nuestra sombra es una deidad oscura
que nos persigue hasta la muerte.

Circo

Alguien habla de una tarde fresca,
Como una lechuga, que derrama su
Desamparo
sobre el cuerpo mutilado de un niño.

Alguien explica un eclipse
que oculta el filo de un puñal
y la intención de un asesino.

Alguien vestido de payaso
Con un ramo de rosas en las manos
Frente a un espejo se pregunta:
¿La escena del crimen se presentará antes o después de
los chistes?

Lectura peligrosa

No te diste cuenta cuando la noche
derramó
su desamparo en el cuenco de tus manos.

Ni miraste cuando la luna iluminó el
rostro presuroso
de quien accionó el carro-bomba que estalló
en el asilo de ancianos
ni escuchaste el grito de los ancianos
que hendió el universo.

Ni lavaste la camisa desteñida en el río
rojo
que inundó tu silencio.

Ni supiste como finalizó aquella noche
porque la onda explosiva te sorprendió
leyendo *La Divina Comedia* de Dante.

Espejismo

Ocultamos con el delirio nuestras
carencias.

Usamos las fábulas para enmascarar
nuestras limitaciones.

Detrás de la euforia producida por una victoria
ocultamos los estragos causados por una derrota.

Construimos rigurosos desiertos que
nos producen sed,
sólo para tener acceso a los espejismos.

Inventamos tempestades de arena que
tapen
la dolencia de nuestros cuerpos
para gozar de la lozanía de las quimeras.

Por ahí, vamos, pregonando paraísos
para olvidarnos del infierno que crepita
en nuestra sombra.

Partituras en sepia

Oh, Maga, ardor de la cerrazón de mis
noches,
si te contara que tu sonrisa de
oropéndola
estrenando plumaje en vuelo feliz,
la tengo oculta en el puño de mi mano
derecha,
sé que dirías: Te has vuelto loco, Mizar.
Tus propias quimeras te han robado la razón.

Oh, Maga, cicatriz estelar de mis
tuétanos,
si te contara que tus manos son las
nubes rosadas
que deambulan en el cielo roto de mi
cotidianidad,

sé que dirías: Te he perdido, Mizar.
Andas volando en una libélula sedienta
de arroyuelos y de cafetos.

Oh, Maga, flor de primavera creciendo
en mi insomnio,

si te contará que tu pie izquierdo,
es el violín adecuado para tocar en
forma perfecta
las cuatro estaciones de Vivaldi,
sé que dirías: Mientras te sientas
ingrático, Mizar,
no tienes remedio.